



Universiteit
Leiden
The Netherlands

**La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015:
Identidad, estrategias de integración y mecanismos de
exclusión/inclusión de la sociedad receptora**
Pulido Iparraguirre, C.

Citation

Pulido Iparraguirre, C. (2020, June 17). *La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015: Identidad, estrategias de integración y mecanismos de exclusión/inclusión de la sociedad receptora*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/121974>

Version: Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/121974>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/121974> holds various files of this Leiden University dissertation.

Author: Pulido Iparraguirre, C.

Title: La migración afrodescendiente en el Norte de Chile, 2000-2015: Identidad, estrategias de integración y mecanismos de exclusión/inclusión de la sociedad receptora

Issue Date: 2020-06-17

Capítulo 2

La presencia del negro en la historiografía chilena

En los libros de historia chilena, la mención del negro está relegada solo a algún pie de página en los párrafos del período colonial.¹ Sus aportes a la construcción de la nación no son incluidos en los textos que se utilizan en la educación primaria y secundaria,² no obstante, al adentrarse un poco en la producción académica de otras áreas del conocimiento, como el derecho, la sociología, la música o incluso al observar las pinturas de la época, se puede encontrar evidencia substancial de la presencia, aportes y permanencia en Chile de personas afrodescendientes. Así es como se sabe que en la historia del país hubo muchos negros que podrían llegar a considerarse como fundadores de la patria. Pero, han sido invisibilizados, de alguna manera, en la historia o por lo menos en la que se enseña en los colegios y es por este motivo que no se re-conocen los aportes de los negros al Chile de los siglos XIX y XX. En áreas tan disímiles, como el arte, la milicia y la política, se puede encontrar cierta mención a algunos afrodescendientes que arrancaron a la negación y permanecieron en los rincones de la historia.

Este capítulo parte de la confrontación de dos ideas. Por un lado, la extendida idea de que en Chile no hubo negros, lo que niega su aporte a la identidad nacional. Por el otro, se rescata la participación de afrodescendientes en la creación de la patria y, posteriormente, en la constitución de la población chilena.³ Estas ideas se han enfrentado desde el comienzo de la historia chilena y en este enfrentamiento triunfó la idea de Chile como un país con una raza única y particular, fruto de la mezcla de europeos y araucanos, sin participación de otros. Como resultado de este triunfo se produce un error en el estudio de la constitución originaria del individuo nacional, la que resulta inexacta y profundiza las diferencias que dan paso al rechazo y la discriminación de los inmigrantes afrodescendientes.

¹ Desde el año 2002 ha surgido un esfuerzo para recopilar datos, historias y toda clase de información que prueban la existencia, presencia y permanencia de los afrodescendientes en Chile. Solo basta mirar la bibliografía de este estudio, sin embargo, aún es poco, ya que en los colegios no se enseña esta historia.

² Véase el libro *Historia y Geografía II medio* de M. Donoso (2003), Editorial Santillana.

³ Como lo plantea Contreras Segura (2013; 2014) al hablar de la constitución de la sociedad en el Valparaíso tardocolonial.

Para dar cuenta de estos temas, el capítulo se divide en tres secciones: la primera, se centra en el debate que mantuvieron los historiadores chilenos acerca de las razones de la no presencia de antecesores negros en la constitución del sujeto chileno actual. La segunda, se dedica a la revisión de cómo se negó la existencia, permanencia y participación afrodescendiente en la identidad nacional hasta convertir a Chile en un ‘país donde no hay, ni hubo negros’. Esta sección, enfatiza, particularmente, dos explicaciones que permiten, al mismo tiempo, conocer y entender el proceso mediante el cual las poblaciones afrodescendientes han sido marginadas de la historia chilena. En primera instancia, se tratará la desaparición demográfica y, en segundo lugar, el mestizaje que afectó no solo a los afrodescendientes en Chile, sino que a toda América. Finalmente, en la tercera sección, se describe cómo es el escenario actual en el Norte Grande. Para ello, se ha recopilado información relativa al migrante, en general, y al negro, en particular, destacando las ciudades de Antofagasta, Iquique y Arica como escenarios del encuentro entre el negro y la(s) sociedad(es) chilena(s) que los acogen.

2.1 Negación del negro en la historia de Chile: el debate sobre el clima

La afirmación de la ausencia de gente de color está, profundamente, arraigada en la historia chilena y en el conocimiento popular. Los autores de la historia de Chile, consistentemente, mencionan que los esclavos africanos que llegaron al país, lo hicieron en un número reducido. Lastarria dice que “negros, mulatos y zambos (...) han sido en Chile demasiado reducidos en número, a causa de haberse contado siempre muy pocos negros entre nuestros habitantes” (Lastarria, 1844: 77). Asimismo, Barros Arana comenta que “no hallamos en los documentos, ni en las antiguas relaciones indicación alguna para establecer ni aproximadamente siquiera el número de esclavos de origen africano que había entonces en Chile” (Barros Arana 2000: 99). En una línea de pensamiento que, posteriormente, se haría popular, el historiador y político Benjamín Vicuña Mackenna niega el aporte africano, atribuyendo al clima esta ausencia, específicamente al frío de Chile (Vicuña Mackenna, 1936: 361). La misma idea asume también Encina, quien acusó al clima frío de ser lo que no permitió que los negros esclavos recién traídos de África se aclimataran, aludiendo que “la vitalidad del negro decaía en el clima chileno con rapidez vertiginosa. Pocos meses después de llegar, estaba macilento y extenuado, como en un medio polar”. Encina agrega que:

“(…) el viaje era directo y sin intermedios entre África y el frío clima de estas tierras del sur, lo que, sin lugar a duda, los mataba y a los sobrevivientes se les vendía hacia el Perú donde tenían un clima que les permitía la adaptación” (1949: 165).

En la misma línea, Asta-Buruaga (1899), en su Diccionario Geográfico de la República de Chile, propone que “en Chile, no hai negros, i los que existían en tiempo de la colonia han desaparecido completamente porque el clima moderadamente frío parece no serles propicio”. Encina (1949) menciona, además, que los negros habrían desaparecido sin dejar huellas, sin descendencia biológica, ni herencia cultural. Así, según el autor, la presencia africana nunca se reflejó en la conformación social del pueblo chileno, lo que destaca como favorable, puesto que su temprana desaparición no permitió que dejaran “manifestaciones intelectuales y morales poco alentadoras con que sus mestizos caracterizaron otros pueblos de América” (Encina, 1949: 56, tomo 3).

Barros Arana (2000) describe las conductas de los negros como viciosas y a ellos como inclinados a las fiestas con un ánimo lúdico que no les permitía alejarse de los juegos de azar. Le suma a esto la tendencia al alcoholismo entre los esclavos, que causaba bajas defensas ante enfermedades como la tuberculosis y las neumonías. Estas propensiones a la enfermedad y al vicio hacían de la sangre negra como si fuese agua en una vasija rota (Encina en Cussen, 2006: 47). No era este territorio capaz de acumular los esclavos que llegaban, ya que perecían rápido o se disminuían en fuerzas y ánimos. Otro elemento destacado por Encina, acerca de las explicaciones de la no existencia de sangre africana en el país, luego de la independencia, es que los esclavos nunca lograron ser aceptados en el ambiente de las preferencias sexuales. Dice que el negro sufrió la violenta repulsión que la mujer mapuche experimentó por él (Encina en Cussen 2006: 48).

Los historiadores mencionados, enfatizan la idea de que los africanos que llegaron a Chile fueron escasos y de poca relevancia. Agregan que la economía local no los contempló como mercancía, incluso, mencionan que el tráfico esclavista fue reducido dentro de las fronteras del país. Barros Arana intenta exponer a los esclavos como si solo hubiesen estado de paso por Chile “en su melancólica peregrinación de Guinea a Lima, vía Buenos Aires, Mendoza y Valparaíso” (Barros Arana, 2000: 445).

Desde otro punto de vista, Gonzalo Vial Correa estaba en completo desacuerdo con la idea de que fue el clima lo que mermó la presencia africana y responde a los dichos de

Encina, diciendo que “(...) el negro chileno, más que morir aniquilado por un clima adverso, fue absorbido por la inmensa muchedumbre mestiza” (Vial, 1957: 124) y concluye que la “raza chilena” algo de negro tiene. Por su parte, Mellafe se aboca a desmentir la idea del clima, incluso con desprecio hacia los planteamientos de Encina y Barros Arana, dice “Tal explicación gratuita no resiste la más leve crítica y ha sido siempre acompañada de una ignorancia casi absoluta del conocimiento demográfico, social y económico del período colonial” (Mellafe, 1959: 103). Más tarde, agrega que la esclavitud se institucionalizó de tal forma en América, que no hubo casi nadie que poseyendo algún capital no comprase uno o más esclavos (Mellafe, 1964: 75).

Autores como Loveman (2001), Collier y Sater (2004) advierten que con el tratado de Utrecht (1713),⁴ los británicos obtuvieron un usufructo de 30 años para la trata de esclavos hacia las colonias españolas en América. Entre 1715 y 1739, 18,000 negros fueron llevados desde las costas de Buenos Aires hasta Perú pasando por Chile y agregan que cerca de 4000 de esos esclavos se quedaron en Chile. Entonces, si bien no existió en el país una cantidad que se pueda comparar con otros países del continente, es cierto que un número importante de afrodescendientes se quedaron en el país y ante esto surge la duda sobre lo que sucedió con ellos.

No está claro si se solucionó la disputa entre los historiadores en el inicio de la historia del país. Pero sí está claro que hoy se mantiene la idea de que los afrodescendientes en Chile fueron pocos y que, por distintos motivos, se fueron o murieron sin dejar descendencia. Ejemplo de esto es que en la enseñanza escolar se impone la idea de que no hay ni hubo negros en Chile, sobre la base de textos como el de M. Donoso (2003), que precisa de la siguiente forma cuando se trata el tema de la formación de la sociedad chilena, deliberadamente agrega que:

“(...) sobre la base de estos grupos sociales, excepto de la población negra, se fue gestando la sociedad chilena, pero principalmente importante fue el grupo mestizo, no solo por su cantidad sino porque se constituyó en los cimientos de la cultura chilena” (2003: 80)

⁴ Es, en realidad, un conjunto de tratados firmados por los estados antagonistas en la Guerra de Sucesión Española entre los años 1713 y 1715, en la ciudad neerlandesa de Utrecht y en la alemana de Rastatt.

De esta manera, se niega el aporte africano en la constitución étnica, social y cultural de la nación, y es lo que se enseña en los colegios del país.

Así, para la constitución identitaria de Chile, la presencia de esclavos negros se relega a las áreas fronterizas del norte y espacios trasandinos (Provincia de Cuyo) que en esos momentos estaban considerados dentro del reino de Chile. De esta manera, aparecen algunos negros en los conteos previos a la independencia, como si la frontera territorial pudiera poner límite a las transacciones comerciales, laborales, sociales, afectivas, etc. y asestar un corte que permita blanquear la historia étnica de la nación, como lo menciona Del Río Ortiz (2014: 87). Debido a la prevalencia de la idea que niega al negro, es necesario relevar la presencia de los esclavos africanos en Chile y sus descendientes, quienes aportaron a la constitución de la nación desde los primeros intentos de conquista hasta la independencia.

En crónicas anteriores al descubrimiento de Chile, se puede encontrar alguna información que sirve para demostrar que llegaron esclavos al país. Por ejemplo, Villalobos menciona que Diego de Almagro en el primer viaje de reconocimiento y conquista de la gobernación de Nueva Toledo⁵ (que da origen al descubrimiento de Chile), entre los años 1535 y 1537, llevaba esclavos negros, como era costumbre en los emprendimientos de la Empresa Del Levante⁶ (Villalobos, 2003: 61). Rodríguez complementa, afirmando que “era común que los soldados españoles de mayor rango tuvieran indios yanaconas a su servicio o esclavos negros en propiedad” (Rodríguez, 2004: 393).

“Almagro aprestó a su gente, con su título de Adelantado y gobernador no le fue difícil gastar 500 mil pesos de oro para equipar a los expedicionarios⁷ (...) El grupo de conquista, alcanzaba los 400 hombres, más un gran contingente de indios auxiliares para el transporte de alimentos y materiales, y algunos esclavos negros” (Villalobos, 2003: 62).

⁵ Diego de Almagro, conquistador de Chile, llevó consigo un gran número de esclavos en las exploraciones de 1535 cuando arribó por primera vez a ese territorio. Posteriormente, cuando se inició la conquista en el año 1540, desembarcaron con Pedro de Valdivia unos 150 españoles y, aproximadamente, 10 negros (Becerra *et al.*, 2010: 48).

⁶ La empresa o compañía del Levante, que se funda en 1522, es una sociedad entre Diego de Almagro y Francisco Pizarro más el financista Hernando de Luque, que tenía como objetivo la conquista de los territorios del Perú y otros más al sur. Véase: Varón (2014), *La ilusión del poder: apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*. Institut français d'études andines.

⁷ Suma considerable para ese tiempo, suficiente para armar, vestir y alimentar a 400 hombres, más servidumbre y animales.

Para precisar la información encontrada en Villalobos, se puede acudir a lo que escribió Encina, quien menciona que la primera partida de exploración a Chile contaba con 150 esclavos negros (Encina, 1949: 152). Es común en las crónicas que hablan sobre esa y otras expediciones de Almagro, que se refieran a los negros que llevaba. Generalmente, no se mencionan cifras exactas, pero en algunas se estima que cada soldado de los rangos mayores podía tener al menos un esclavo.

A pesar del destino fatal de los esclavos que acompañaban la primera expedición, los pasajes que distintos historiadores les han dedicado, sirven para confirmar la cantidad y habitualidad de la presencia negra. Así, si Almagro contó en su expedición con un número importante de esclavos negros, es de esperar que Valdivia y las subsiguientes empresas, también, llevaran consigo una cantidad no menor de personas de color a las tierras chilenas, además en las siguientes expediciones a Nueva Toledo, se contó con esclavos negros anotados en algunas crónicas como parte de los pertrechos, materiales y en otros títulos⁸, ya que los conquistadores se hacían acompañar siempre de negros tanto para el servicio como para el comercio.

Mellafe (1959) menciona que había dos principales maneras en que los esclavistas introducían negros al país: la primera, es la que reconoce lo mencionado por Villalobos y Encina, es decir, que muchos esclavos negros fueron introducidos por sus propietarios, principalmente, soldados y conquistadores; y la segunda, es cuando, una vez conquistado el territorio, los esclavos son traídos por los procuradores, capitanes o funcionarios reales que adquirirían licencias de la corona junto con el nombramiento, lo que permitió la ‘democratización’ de la tenencia de negros esclavos. De esta forma, son los primeros mercaderes a quienes se les atribuye una tercera vía de introducción de esclavos, pues la intención de ellos era comercializarlos y obtener algún beneficio de su venta.

En las publicaciones académicas de humanidades y ciencias sociales de los últimos años se ha demostrado la existencia, en el Chile colonial, del tráfico esclavista, pero, en comparación con las naciones de América Latina, no fueron muchos los esclavos que

⁸ Es interesante la historia que relata Pedro Mariño De Lobera (1865: 89), quien cuenta de un navío que, enviado a las costas chilenas desde la Ciudad de los Reyes, por Lucas Martínez Begazo, para auxiliar a Valdivia en su expedición, encallo este navío y los indios salvaron a quienes venían en él, entre ellos un esclavo negro, a quien viéndolo negro como era lo lavaron con los corazones de mazorca y agua muy caliente en un intento de retornarlo a la blanquedad, lo intentaron con tal esmero que terminaron por dar muerte al pobre sujeto sin hacerlo perder nada de su oscuridad.

llegaron a Chile. De acuerdo a los autores revisados en este estudio, las cifras varían entre los 18 mil y los 40 mil esclavos ingresados al país durante el tiempo de la colonia.⁹ Entre 1633 y 1644, cerca del 33% de la población de Santiago era negra o afrodescendiente. El número de negros en Santiago fue importante, tanto así que la élite hispano-criolla empezó a sentirse insegura (Zúñiga, 2009). Por su parte, Famin, en 1813, dice que en Chile “el número de habitantes no llega a más de 1.4 millones, de los cuales 40 mil son negros” (1839: 96).¹⁰

Cuadro 2.1 Cifras de presencia afrodescendiente en Chile

Año/periodo	Autor	País/ciudad	cifra	%
1633-1644	J. Zúñiga, 2009	Santiago	--	33%
1558	Vial Correa, 1957	Chile	5000	25%
1777	Carmagnani, 1975	Obispado de Santiago	--	18,80%
1813	M. Arre, 2011	Provincia de Coquimbo	5887	17,90%
1813	Famin, 1839	Chile	40000	2,80%
2014	Campos, 2017	Región de Arica y Parinacota	8415	4,70%

Fuente: elaboración propia.

En el cuadro 2.1 se presenta un resumen de algunas publicaciones y las cifras que reportan de afrodescendientes en Chile, en general, y algunos otros lugares, en particular. En ella se observa en forma clara cómo los afrodescendientes pasan de ser un 33% en el siglo XV, hasta lo que hoy se encuentra en Arica y Parinacota, esto es 4,7% de la población de la región.

En las líneas precedentes queda bastante claro la existencia y presencia de los afrodescendientes en Chile durante los primeros momentos de su historia, también se dan

⁹ Por lo menos más de 10 millones de esclavos fueron introducidos a América (Picotti, 1998: 63). Las estimaciones de que en Chile se llegó a sobre 40 mil aún son una fracción muy pequeña para los países del continente.

¹⁰ Similar a lo que estima Silva (2004) para Uruguay. Es necesario agregar que a Uruguay llegaron más esclavos por concepto de contrabando, además de sumar a ellos los fugados de Brasil. George Reid Andrews (1980) estima que en Paraguay la población negra llegó al 11% ya en 1846. En tanto, Prado Jr. (1963) calcula que a Brasil entraron más de 6 millones de esclavos entre 1800 y 1887.

luces que refutan la teoría de que fue el clima lo que eximió a Chile de la presencia negra en su constitución genética, demostrando que dicha teoría se esgrime con una clara intención de blanquear la sociedad chilena, limitando el espacio a estos grupos minoritarios, en particular a los negros.

Presencia afrodescendiente en Perú

Es necesario revisar, aunque sea brevemente, la historia de la afrodescendencia en el Perú, dada la historia del Norte Grande de Chile, en general, y la de las ciudades de este estudio, en particular. En Perú, el número de esclavos fue mayor al de Chile, por esto, tal vez, se produjeron fugas y arrancadas que terminaron en Quilombos o Palenques dando origen a asentamientos afrodescendientes, los que claramente dan un tinte un poco más oscuro a la historia afrodescendiente de este país con relación a Chile. Además, la esclavitud se abolió 40 años más tarde en Perú y aunque la idea de que el clima afectaba a los esclavos y los reducía en número, también encontró eco entre los pensadores peruanos, en la costa norte, en la provincia de Tacna (de donde Arica formaba parte), no solo había esclavos, sino que había granjas de crianza de negros para ser vendidos.

En el Perú, la mano de obra esclavizada, principalmente, fue propuesta para el trabajo en las minas bajo un contexto extremo. Se pensaba que la zona de la sierra no era un lugar posible para la reproducción de las colonias de esclavos, ya que estaban formadas exclusivamente por hombres. Estos se seleccionaban por su fuerza física y supuesta resistencia al trabajo minero, por lo tanto, no se encuentran comunidades de afrodescendientes en los pueblos andinos. Aun así, quedan, a lo largo de la sierra peruana, muy claras referencias a la presencia africana en las danzas y representaciones artísticas de las poblaciones indígenas de la sierra. El 8% (3.228) de todos los esclavos (40.337) del virreinato residió en la sierra (Arrelucea y Cosmalon, 2015: 24), lo que no es menor. También, fueron empleados en la agricultura y la esclavitud en las haciendas estuvo localizada en la costa, sobre todo en el norte y centro, y, preferentemente, dedicada a las plantaciones de caña para los hombres (Arroyo, 2013: 154) y las mujeres destinadas al servicio doméstico como en toda América, principalmente, en las ciudades, pero también en las residencias de campo de familias de origen español. En Lima, la presencia afroperuana fue realmente notable, durante una época llegó a ser hasta mayoritaria y, por lo tanto, se desarrolló una nomenclatura en la que se resumen las distintas denominaciones utilizadas para referirse a los negros en el Perú (Cairati, 2011: 123).

El virrey conde de Chinchón, Don Fernández de Cabrera, dispuso la construcción de un alojamiento público para los esclavos en espera de venta en el barrio de San Lázaro, posteriormente, es trasladado al pueblo de Malambo. Allí, los esclavos eran visitados por un médico y, generalmente, engordados con comidas a base de patatas y harina de maíz para mejorar su forma física (lo mismo ocurría en la zona de los valles de la quinta región en Chile). Después de la venta, los esclavos eran trasladados a diferentes zonas costeras, entre ellas el departamento de Tacna.¹¹

Los esclavos afrodescendientes quedaban al margen de la sociedad peruana, pero, debido a que eran un componente muy numeroso de la población, había zonas donde la concentración de afrodescendientes era muy elevada, como en la capital. En el caso de los esclavos, las cofradías representaron un lugar de refugio y asociación de esclavos pertenecientes al mismo grupo étnico de procedencia. En ellas nacieron los cultos sincréticos, a partir de la superposición de los símbolos cristianos adquiridos en la nueva patria, también de los imaginarios religiosos nativos y de los rituales de origen africano (Luna, 2001). Bajo la aparente devoción a los santos católicos se escondían cultos mitológicos politeístas y animistas, que buscaban, detrás de los santos a sus propios dioses.

En un periodo tardío del Perú colonial empezó a difundirse la posibilidad para el esclavo de pagar para rescatar su propia libertad. También, era posible conseguir la libertad por gracia, pero en casos muy raros. Los esclavos acumulaban dinero haciendo trabajos extra o servicios especiales a sus amos y cuando ya empezaban a envejecer y no podían ser útiles como los esclavos jóvenes, debido a problemas físicos o enfermedades, podían pagar su libertad, si tenían bastante dinero o pedir un préstamo a algún familiar. A pesar de ello, vivían marginados y obligados a seguir trabajando para lograr sobrevivir y poder liberar a su mujer y a sus hijos. Los esclavos libertos u horros se concentraron en las zonas de mayor densidad de población africana en Lima, en barrios que quedaban, sobre todo, en los distritos 5 y 6 que correspondían a Barrios Altos, en el distrito 8 que correspondía a La Victoria y la parte del distrito 9 que correspondía al barrio de Malambo en el Rímac (García, 2013).

¹¹ En 1877, los departamentos con mayor presencia de afrodescendientes eran, Ica y Tacna, sus números se encontraban sobre la tendencia general (0.94 por ciento), en Ica y Tacna llegaba a 7 por ciento, la cual incluía en ese momento la provincia peruana de Arica.

Las condiciones de vida de los esclavos siempre fueron muy duras y sus conductas muy restringidas por sus amos, por lo tanto, muchos de ellos se escaparon de las haciendas o de las casas de los amos para refugiarse bajo el manto de la protección natural del monte. Este fenómeno sociocultural es conocido como cimarronaje (Arrelucea, 2004). Durante la colonia un esclavo decidía fugarse por motivos diversos tales como falta de alimentación, atención médica o vestimenta, pero principalmente cuando el trabajo era muy pesado o los castigos se consideraban injustos. Según Arrelucea (2004: 166), algunas esclavas se fugaban cuando estaban gestando o a punto de dar a luz para esconder al recién nacido. En el monte se reproducían la organización social, las costumbres e ideologías originarias o, mejor dicho, se mantenía la identidad cultural de las comunidades étnicas.

Los cimarrones sobrevivían gracias a pequeños huertos familiares y a la cría de animales domésticos, pero fundamentalmente se sustentaban robando en las haciendas cercanas o gracias a la ayuda de esclavos aliados que trabajaban en las plantaciones. Estas pequeñas comunidades escondidas de cimarrones eran llamadas Palenques, término antillano que significa 'lugar inaccesible'. Este término designaba un conjunto de huertos y chozas elaboradas, toscamente, por cimarrones, en algunos casos con construcción de empalizadas. A pesar de que en Perú los Palenques no tuvieron tanta vigencia como en Brasil o Colombia (Arrelucea, 2004), en Lima tuvieron resonancia los Palenques de Cieneguilla, Huachipa, La Molina y Carabayllo, pero es probable que hayan surgido núcleos similares en otros contextos rurales con presencia esclava, como Ica, Trujillo, Chiclayo y Piura. Los hacendados no toleraban la institución del Palenque, por lo tanto, se produjo una violenta persecución y destrucción de estas comunidades, en las que se utilizaban perros de caza y sicarios.

Negritud en Arica antes de la Guerra del Pacífico

Valencia y Rojas (2009) describen en detalle cómo funcionaba y cómo se reproducían los esclavos para la venta de sus hijos, en el valle de Lluta. Estos niños eran inscritos en la iglesia de Poconchile bajo el apellido de los dueños de las granjas, para luego ser vendidos entre los 7 y los 12 años; en un año podían inscribir entre 4 a 10 niños, los autores plantean el comercio y cría de esclavos de la siguiente manera:

“Se destacan en la primera mitad del siglo XVIII a 4 grandes personajes dedicados a éste lucrativo comercio, Francisco Yañez, Luis Carrasco, Pedro Sabarburu y Ambrosio Sánchez, quienes permanecieron en el corregimiento de Arica resistiendo a las calamidades de la región y se dedicaron a la actividad de crianza y compraventa de esclavos en sus haciendas, la que complementaron respectivamente con el trabajo agrícola” (2009: 74).

Frezier (1982) da cuenta de características fenotípicas dominadas por la negritud en la región. Para los partidos Arica y Tacna para el año 1793, estableciendo que existen

“1650 blancos, 12.870 indios y mestizos, 1294 negros y 2962 mestizos de negros, de los cuales la mayor parte de indios y blancos corresponden a Tacna. En cambio, los negros y mestizos de negros en su mayoría se encontraban en Arica”

Esto, dada la mayor altitud y clima relativamente más frío de Tacna, que, según la creencia popular, afectaba a la salud de los negros.

A partir del año 1800 se produjeron muchos cambios sociales, debido, incluso, a las guerras de independencia en varios países latinoamericanos, a la crisis agraria y a los conflictos caudillistas que siguieron a las guerras independentistas que conllevaron inestabilidad social y política (Cairati, 2011). En noviembre de 1854, el presidente Echenique dispuso que todo esclavo que se presentase al servicio del ejército obtendría por gracia la libertad extensiva a su mujer legítima, pero bajo la condición de dos años de servicio. Además, se le entregaría una indemnización al amo para evitar reclamos posteriores (Pinto, 2016). Finalmente, fue Ramón Castilla quien proclama la liberación de los esclavos (Orrego, 2000). Eso significó que el gobierno peruano tuviese que pagar a los propietarios un bono de trescientos pesos por cada esclavo y, en 1854, en el Perú, había 25505 esclavos, por ende, representó un egreso de casi ocho millones de pesos que fueron costeados con las exportaciones del guano.

En general, las historias de la afrodescendencia en Chile y en el sur del Perú no difieren mucho, sino hasta después de la Guerra del Pacífico, en que las presiones a la chilenezación en los territorios de Arica y Tarapacá, llevaron a la expulsión y asesinato de muchos de los afrodescendientes que vivían en estas regiones, debido a la vinculación de la negritud con la nacionalidad peruana (Podestá, 2003).

En una síntesis de esta primera sección, es necesario mencionar que en Chile existió, a través de la esclavitud, población afrodescendiente desde el inicio de la colonización. Si bien es cierto que esta no llegó a los números con que contaron otras naciones latinoamericanas, como Brasil o Colombia, no se puede dejar de preguntar qué pasó con la descendencia de estas personas. La respuesta que se aprende en el colegio, en la educación formal, es que la gran mayoría de los esclavos que llegaron a Chile murieron por el frío clima del país al que nunca lograron acostumbrarse y que los pocos que sobrevivieron fueron vendidos a Perú, antes que perdieran totalmente su valor.

En la revisión de algunas publicaciones académicas de humanidades y ciencias sociales, en las que se busca responder la pregunta, haciendo uso de más evidencia, aparece cómo algunos historiadores refutan esta creencia tan arraigada en la mente del chileno. Ellos muestran que los esclavos que se liberaron en las primeras décadas de 1800, formaron parte de los pobladores de clase baja de las ciudades del país, que fueron aprendices de los primeros oficios y, posteriormente, maestros y que se dedicaron a labores agrícolas u otras propias de la época, sin embargo, lo que sucedió con la negritud no es tal como se plantea. Por ello, en el siguiente punto, se analiza las hipótesis del devenir de los afrodescendientes en Chile posterior a la independencia.

2.2 La negación del negro del imaginario colectivo nacional

Como se ha visto anteriormente, en Chile existe la idea de que la población esclava negra, de origen africano, que llegó a estas tierras era muy escasa. Barros Arana menciona que “el alto precio a que se vendían los negros en el Perú, era motivo más que suficiente para que no pudieran poseer muchos esclavos los encomenderos de Chile” (Barros Arana 1889: 99). Además, como ya se ha dicho, se ha esgrimido la tesis de que el frío los mermó rápidamente.¹²

Al revisar la obra de Encina y Barros Arana, entre otros autores, se puede entrever la preocupación y dedicación que los autores de la época tenían por explicar cómo los esclavos africanos no entraron en contacto ni dejaron huella permanente, aminorando el impacto que estos pudieron causar en la constitución genética chilena. Buscan minimizar

¹² Aun cuando los textos escolares hacen breves menciones a pequeños contingentes de esclavos africanos que llegaron al país, no describen su adaptación al territorio, ni sus actividades, ni su desarrollo cultural y su pretendida posterior “ausencia” se explica en función de su escasa capacidad de adaptación al nuevo clima, motivo por el cual se habrían extinguido (Becerra *et al.*, 2010).

la importancia de los negros con postulados que tildan de nocivos los aportes que podrían haber realizado. Los planteamientos de estos autores coinciden con las posteriores ideas nacionalistas de Nicolás Palacios (1904), que celebra la raza chilena como una mezcla pura de las sangres europea y araucana. En las siguientes secciones de este capítulo, se proponen dos explicaciones a la desaparición del negro en Chile y su historia, las que son mucho más creíbles que decir que se murieron de frío. La primera, tiene relación con la desaparición demográfica estadística y la segunda, con el mestizaje interracial y homogeneización étnica, que con el correr del tiempo y de los genes ‘destiñó’ a los negros y los fundió en una sola plebe con los criollos, los indios y los españoles.

2.2.1 Desaparición demográfica: etnocidio estadístico de los afrodescendientes en Chile

Algunos autores importantes de la historia del país, al igual que Barros Arana, como Rolando Mellafe, Gonzalo Vial, Francisco Antonio Encina, Guillermo Feliú Cruz, entre otros, dedican algunas líneas e incluso textos enteros de historia a los negros, esos esclavos africanos que llegaron a Chile en tiempos de la colonia. Generalmente, sus producciones están limitadas al período entre los siglos XV y XIX y en ellos refuerzan la idea que afirma la desaparición de los afrodescendientes del territorio chileno en los inicios de la vida republicana. Sin embargo, resulta muy difícil de creer que cerca de un 33% de la población chilena, entre los años 1633 y 1644 (Zúñiga, 2009), haya desaparecido sin dejar rastro.

Es importante indagar en la trayectoria histórica de Chile para entender qué fue de las vidas de los afrodescendientes posteriores a la abolición de la esclavitud. Ya lo adelanta Cussen (2006: 51) al expresar que “sería una tarea importante, aunque nada fácil”. Lo medular es entender cómo, en forma efectiva, los afrodescendientes chilenos, aparentemente, se esfumaron sin huella, no solo de los registros parroquiales y los censos nacionales, sino de la conciencia nacional. No hay datos censales de los afrodescendientes después de 1813, sino hasta 2014 con la Encuesta de afrodescendencia que se realizó en la región de Arica y Parinacota.

Esta carencia de datos censales sobre la afrodescendencia se relaciona con la tarea de la construcción de la nación, en el marco de la novel república, como también con la idea de imponer una reconfiguración social y cultural que pudiera romper con el pasado

colonial, en pos de erigir una nación chilena homogénea y sólida, pero más importante aún, construir una nación propia de la civilización moderna a la que se aspiraba ser: que no estuviese dividida por razas ni castas, como una manera de olvidar cualquier vestigio de la corona española.¹³ Para este fin unificador de la nueva nación, la historia nacional se depura social, cultural y racialmente, anulando las diferencias y tensiones, así como los elementos que no son deseados que, también, se excluyen de la narrativa histórica del país.

Es así como aparece el mito de la pureza racial de la población, mezcla perfecta de sangre europea y araucana, en que se idealizan las características indígenas de resistencia ante el invasor español y la prestancia ‘para el trabajo e inteligencia del europeo’. Este mito no contempla los aportes negros a la nación, son desarraigados y ajenos a esta construcción por alejarse de los parámetros blancos y occidentales propios de la civilización occidental/europea a la cual pretende asimilarse con estos nuevos límites de la auto identificación nacional. El censo de 1777-1778 es importante para los fines del presente estudio,¹⁴ ya que fue la última oportunidad en que se contabilizó a los ciudadanos respecto a dos categorías: la primera, de españoles o extranjeros europeos y la segunda, de castas que incluía indios, mestizos, mulatos y negros.

El censo de 1813 fue el primero de la vida republicana del país. Encargado por la Junta de Gobierno, tenía como objetivo dar cuenta del territorio total del país, ya que el anterior, realizado aún bajo la dominación española, no abarcaba el territorio completo¹⁵ (Archivo Nacional, Censo 1813). En sus resultados, la población del territorio se dividió en dos grandes grupos con sus respectivas subcategorías. Bajo el concepto de ‘blanco’ se distinguieron a españoles y extranjeros europeos. El subgrupo español, incluía cuatro tipos: españoles americanos, españoles europeos, españoles asiáticos canarios y africanos.

¹³ Sobre los debates en torno a los conceptos a incluir en los censos, véase: Estefane Jaramillo (2004)

¹⁴ Ya que fue el último censo realizado bajo el dominio de la Corona española, Agustín de Jáuregui intentó realizar un censo en Chile, que según fuentes solo llegó a concretarse en el arzobispado de Santiago, en el que se registra un total de 203.732 habitantes, de los cuales 160.000 serían blancos y el resto se reparte, según estimaciones, en 27.000 indios reducidos y 15.000 negros mulatos y zambos (García y Fernández, 1983: 701).

¹⁵ El censo abarcó los vagos límites del despoblado de Atacama por el norte y el río Maule por el sur, también, incluía la población de la provincia trasandina de Cuyo, por lo que no daba una idea clara del territorio del país ni de su demografía. Además, Concepción y Santiago no pudieron ser censadas, porque el ejército realista se encontraba allí, planeando la reconquista.

Al segundo grupo, lo conformaron las castas, en las que están incluidas las subcategorías: indios, mestizos, mulatos y negros (Instituto Nacional de Estadísticas, 2009: 110).

Hacia 1824, la necesidad de levantar un censo se hizo imperiosa, producto del contexto de desorden institucional que primó en este período. Por ello, el padrón reflejaría una variación en los criterios de clasificación. El formulario elaborado volvía a las antiguas categorías fenotípicas y definía cinco grupos: blancos, indios, chinos, negros y mulatos. A su vez, contemplaba una columna para los extranjeros no naturalizados, en la que solo podían ubicarse ingleses, franceses e italianos. Como se ve, aún no se definían a los habitantes del país como chilenos. Debido a que el censo de 1824 no se verificó, las preguntas que se redactaron para esa oportunidad fueron utilizadas en el de 1835. Sin embargo, esta vez se suprimió la denominación de castas, lo que constituyó un importante avance en la configuración de una identidad común (Instituto Nacional de Estadísticas, 2009: 110-111).

En 1843, en el primer censo general de la población post independencia, se reafirma el reemplazo de las categorías de españoles y castas por la de nacionalidad, quedando fijada la nacionalidad como la categoría única y más relevante para los censos del país durante decenios. Luego de 1813, nunca más se volvió a censar a la población afrodescendiente, lo que marca el inicio de la desaparición de esta de cualquier política pública. Así, la presencia en Chile de afrodescendientes y otras etnias nacionales deja de ser documentada. Los pueblos originarios solo se contabilizaron nuevamente en el año 1992.¹⁶

A partir del 1° de enero de 1819, en la parroquia Matriz de Valparaíso se comenzó a registrar a todas las ‘castas’ como ‘chileno’, pues a partir de ese año con este concepto fueron reemplazados los distintos apelativos con que se les reconocía, como ‘indio’, ‘mestizo’, ‘negro’, ‘mulato’, entre otros. Lo anterior, fue una decisión oficial que diluyó toda alusión a cierto origen étnico-racial del individuo por la adquisición de la nueva identidad nacional (Archivo Parroquial Valparaíso, Iglesia Matriz El Salvador, ‘Bautismo de Castas’, Vol. 5B, 1796-1820, Fj.155, en Contreras, 2013: 6). Por tanto, se puede decir que la invisibilidad de la población afrodescendiente en adelante se hace total, pues no

¹⁶ En términos breves, los ‘otros’ han estado ocultos de la estadística nacional por más de 179 años, tiempo que demoró el integrar a los pueblos originarios en los censos nacionales, pero la minoría afrodescendiente sigue sumando años de esta invisibilización estadística.

solo se elimina la diferencia en los censos de la nación, sino que también se elimina la posibilidad de encontrar registros desagregados en iglesias, notarías u otras entidades que pudiesen arrojar luz sobre lo que ocurrió con la diáspora africana y sus descendientes en Chile. Este proceso ilustra cómo los afrodescendientes dejaron de formar parte de la conciencia nacional y, de la misma manera, cómo salen de la narrativa estadística oficial: han sido borrados y negados sus aportes e influencia en la conformación social, histórica y cultural de Chile y esto se puede atribuir a una subvaloración de la diferencia.

En el censo de 1865, Santiago Lindsay, el entonces jefe de la Oficina Nacional de Estadística, comenta, en la introducción del documento, lo que significa el trabajo de censar a la población afroamericana en Estados Unidos en comparación con el caso nacional: El Censo de Estados Unidos de América determina, además, que

“(…) la población negra esclava, la libre i la libre de color; felizmente en nuestro país existe una raza única, libre e igual lo mismo en el color de su tez que en sus derechos y deberes políticos, lo cual nos exime de un trabajo de distinción que ocupa largas páginas en el censo americano”, (Censo Jeneral, 1865: VIII)

En las palabras del jefe de la oficina nacional de estadísticas de 1865, se observa una animadversión de las esferas políticas de Chile hacia los negros chilenos. Las ideas de que los africanos habían dejado alguna huella en la conformación genético cultural del país, así como la consideración de que los afrodescendientes aportaron a la raza chilena, no eran muy aceptadas en los círculos políticos. Según Estefane:

“En esta evidencia se percibe el afán homogeneizador del Estado-nación de fines de siglo, que ha fortalecido su aparato administrativo, para ver favorecida su imposición en la propia concepción de la identidad nacional (...) Una religión, un idioma, una raza: la nación llevada al extremo. Margina toda diferencia para vincular en una única realidad” (2004: 57-58).

No solo los políticos expresaban estas ideas adversas, a estos se sumaron algunos científicos extranjeros como el alemán Edward F. Poeppig, quien señala, refiriéndose a sus estudios y observaciones realizadas en Chile, Perú y Brasil entre los años 1826 y 1832, que “afortunadamente en Chile la presencia negra no es tan importante como en los otros países que visitó, adelantando que esto podrá facilitar mucho el progreso de la nación” (Rondón, 2014: 60). Esta aseveración no niega la presencia del negro, pero sí constata

una realidad en cuanto a sus proporciones, ya que, si bien había población negra, no alcanzaba las magnitudes de otros países de la América española y portuguesa.

Aunque Chile fue uno de los primeros países a nivel mundial en abolir la esclavitud y dar derechos a todos los hombres como ciudadanos sin diferencia, esto solo quedó como una idea, ya que la implementación de esta resultó ser un escenario, tal vez, más discriminatorio que el anterior. Lamentablemente, la vanguardia de Chile relacionada con los temas de trato justo a las minorías¹⁷ no progresó, ni continuó en el tiempo, por el contrario, se puede decir que se estancó e incluso retrocedió. Esto, visto desde las demandas de reconocimiento de los grupos afrodescendientes actuales, ya que, al analizarlo desde una óptica del siglo XIX, se entiende que el reconocimiento étnico no estaba en la agenda social de la época y los afrodescendientes tenían tantas ganas de diluir su negritud en la ‘raza chilena’ como las tenían las figuras políticas de la época.

La introducción que hace Lindsay, así como las primeras constituciones políticas¹⁸ que declaran a todos los chilenos como iguales, más los aportes de Palacios y Poeppig, son una irrefutable evidencia para entender cómo la mentalidad de la época llevó a Chile a ser un país en el que no hay negros.¹⁹ Estos ejemplos dados, son un indicio que permite entender cómo es que este país termina invisibilizando la riqueza de una diversidad étnica, al homogenizar a todos sin valorar las diferencias.

No se puede adjudicar la intención de tal etnocidio a algún gobierno. Menos a alguno de los ensayistas que escribieron la historia de Chile, ni a los estadistas encargados de levantar un censo, pues es fruto de una multiplicidad de actores y factores. Además, como ya se ha dicho, en esos años el mundo, en general, y Chile, en particular, estaban imbuidos

¹⁷ En Chile se decretó la libertad de vientres en octubre de 1811. Se abolió definitivamente la esclavitud mediante la Constitución Política del Estado en diciembre de 1823 (Cruz, 1973), por lo que Chile se convirtió en el primer país de Hispanoamérica en hacerlo oficialmente.

¹⁸ La historia de las constituciones de Chile identifica a los chilenos como iguales, hablantes de la misma lengua, obedientes de una religión y sin distinción de rango o privilegio, hasta la constitución de 1825 que separa el Estado de la Iglesia.

¹⁹ Pero no se puede negar que en porcentaje son, relativamente, pocos los negros que mantienen la cultura y la genética de los afrodescendientes llegados en el tiempo de la colonia.

en un discurso científico y social caracterizado por la eugenesia y la búsqueda del mejoramiento racial.

A continuación, se entrega una explicación que complementa lo ocurrido en los censos y permite entender, completamente, qué sucedió con los descendientes de ese 33 por ciento de personas afrodescendientes que alguna vez vivieron en Chile.

2.2.2 El mestizaje como explicación complementaria del desvanecimiento de la negritud

Otro camino para explicar la desaparición de los afrodescendientes del panorama social del país, es la dilución de su color en el mestizaje. Este fue frecuente y continuo, debido a la búsqueda del blanqueamiento social, que le permitiera a esta población “mejorar la raza”, pasando de negro a mulato, para, de esta forma, ascender algunas posiciones en la escala social.

Según datos parroquiales de la provincia de Coquimbo, ya hacia fines del siglo XVIII, el 25 por ciento de las negras y negros esclavos casados lo habían hecho con indios o mestizos. De la misma manera, un 33 por ciento se había casado con mulatos o zambos libres o esclavos y solo un 25 por ciento lo había hecho con negros esclavos. La finalidad de estas uniones era aclarar la piel de su descendencia (Arre, 2010: 6), aportando genes más claros. El mestizaje, como se advierte, no era solo genético, sino que también social, ya que al blanquear apellidos o ascender en la escala social, casándose con otros libres, se pasaba a formar parte del identitario chileno y se dejaba la alteridad que significaba el ser esclavo o negro. Grubessich (1992) propone que el matrimonio era una forma de integración social en el siglo XVIII. Para el autor, “El entorno normativo legal y eclesiástico no era opuesto a las decisiones de los esclavos para contraer matrimonio fuera de su grupo” y agrega que el cruce interétnico era una opción deseada por los esclavos, por “la búsqueda de reconocimiento social y el interés por participar en una sociedad fluida más activamente con perspectivas de mejoramiento material” (Grubessich, 1992: 120), además del consiguiente ascenso en la estructura social que esto significaba. Si bien el cambio en su generación no era visible, el blanqueamiento social asociado a la libertad y al cambio de apellidos significaba, inmediatamente, una calidad social distinta.

En su trabajo, Grubessich (1992) asevera que un 24 por ciento de los individuos contraía matrimonio con alguien perteneciente a un grupo diferente. Concluye, diciendo que los

matrimonios exogámicos más frecuentes, de signo centrífugo, amenazaron la existencia del grupo afrodescendiente, ya que el desgaste superó la reposición, por lo que el destino del grupo será inexorablemente desaparecer del conjunto social (1992: 127).

Una hipótesis similar es la planteada por Contreras Segura (2013). Para la autora, la población afrodescendiente del Valparaíso tardo colonial se funde con la población subordinada urbana mediante el matrimonio y la reproducción. Una de las motivaciones de dichas uniones es que, a través del matrimonio eclesiástico, se podía “legitimar (...) un linaje familiar producto del ascendente étnico-racial ambiguo, manchado y socialmente segregado”. La autora asume que la explicación a esto era “la búsqueda de mejores expectativas de movilidad social para su descendencia” (2013: 119). Claramente, aparte del color, la condición jurídica del futuro cónyuge era un elemento decidor en parte importante de las uniones.²⁰

El matrimonio entre personas de distinta calidad jurídica era en ese tiempo un estímulo, ya que permitía emprender acciones legales en busca de la manumisión. Al dejar la esclavitud atrás y contraer vínculo con otra persona libre, ya había un ascenso social. Así, las nupcias con otros que tuviesen una calidad jurídica distinta generaron motivación para lo que significó un mestizaje social que permitía, en una generación, blanquearse mediante la posición social que otorgaba la libertad y el trabajo.

Los mestizos eran, manifiestamente, reconocibles en los comienzos, pero a medida que pasó el tiempo en mestizaje fue tan complejo que cada vez fue más difícil discernir las mezclas raciales. Se produjo un fenómeno de homogeneización, que fundía todas las características y tendía a crear un tipo único: el hombre del bajo pueblo, el denominado roto chileno (Villalobos, 2003: 124). Sin embargo, estas ideas presentadas anteriormente deben de ser matizadas por la geografía chilena, dada la posición del país de sur a norte y siendo el norte el extremo más cercano al resto de América tiene un acceso más fácil y próximo para los inmigrantes afrodescendientes de antes y ahora. Así, es como la presencia e influencia de los afrodescendientes en el país va disminuyendo a medida que se observan más de cerca las regiones del sur. Además, se debe considerar que las

²⁰ A fines de la colonia, el sector negro era de unos 22000 a 25000, de los cuales poco más de 4000 eran esclavos. No pasaría mucho tiempo antes de que se les concediera la libertad a todos (Villalobos, 2004: 254).

regiones del norte fueron anexadas a Chile recién en 1883, por lo que el aporte afrodescendiente de estas fue aún más importante, tomando en cuenta que en Perú la abolición de la esclavitud se hizo 40 años más tarde que en el país.

Más adelante, el mestizaje basado en ideas eugenistas sería aplicado desde la política nacional, como dice Tijoux (2011: 18), “(...) en el siglo XIX, los inmigrantes europeos blancos fueron invitados y bienvenidos, pues su presencia permitiría mejorar la raza (...)”. Así, para finales de siglo, mientras los negros intentaban mediante el mestizaje mejorar su posición social, las políticas apuntaban a disminuir rasgos indígenas y afrodescendientes de la constitución identitaria nacional, a través del aporte europeo blanco con el fin de mejorar la raza chilena.²¹

Como ya se mencionó, en muchos casos, es el mismo afrodescendiente quien busca el blanqueamiento (social), para huir del significado que había tomado su color. Como dice Bilbao (2008: 72), en Hispanoamérica, en el siglo XIX, la afrodescendencia sufre una atomización en el intento de ascender socialmente mediante el blanqueamiento. La forma más fácil de asegurar mejores posibilidades a los descendientes, era que estos fuesen más blancos, lo que se lograba mediante el mestizaje. También, existió una forma en la que algunos negros consiguieron blanquearse a sí mismos, principalmente, mediante la posición social.²² En este sentido, la historia del matrimonio como una estrategia de ascenso social es tan frecuente como el matrimonio mismo, por tanto, no se puede decir que fuese una estrategia exclusiva de los afrodescendientes.

Bilbao relata el caso de Blasa Díaz, mulata, esclava en Lima, que llega a ser dueña de casa y a tener para su servicio esclavos en Santiago. La esclavitud estaba estrechamente atada al color de la piel y esto, también, funcionaba a la inversa, es decir, el color de piel

²¹ Se debe tener en cuenta a las políticas de inmigración selectiva en el periodo mencionado. De todas maneras, estas no tuvieron los efectos esperados, Ver: Carl Solberg, *Immigration and Nationalism: Argentina and Chile, 1890-1914*, pp. xi, 222. Austin: University of Texas Press, 1970.

²² Muchos escribanos y párrocos encargados de rotular a las personas, experimentaron la dificultad de clasificar a los individuos, por lo que no fue raro que un mismo sujeto fuera negro en un bautismo y, más tarde, fuera registrado como mulato en su partida de matrimonio. De esta manera, sujetos provenientes de distintas castas se aprovecharon de estas contradicciones entre los funcionarios para mudar de estatus. También, los con menor jerarquía elaboraron diversas estrategias para intentar ‘pasar por’ otra casta. Varios se cortaban el pelo o utilizaban otra vestimenta para aparentar una calidad mayor. Además, el dominio de un oficio artesanal les proporcionaba riqueza y una serie de contactos sociales que le otorgaban un prestigio que les había negado -en teoría- su nacimiento.

(memoria chilena: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97803.html>).

estaba estrechamente vinculado a la esclavitud. Por ende, una vez liberados de ella, solo faltaba liberarse del color y la mejor forma de hacerlo era mediante el mestizaje.²³ De esta forma, los negros, quienes representaron durante un largo período la otredad por excelencia, pasan a ser absorbidos por la unidad de la nueva República. Ya no son negros, mulatos, zambos, ni pardos, ahora son chilenos y sus descendientes también. Según Contreras Segura (2013), ellos y sus descendientes pasan a engrosar las filas de la población subordinada o plebe, lo que hoy en día compone a las masas incluidas en zonas de exclusión.²⁴

Zúñiga (2009: 108) aclara esta hipótesis, adjudicando la desaparición de los negros del paisaje social chileno a dos fenómenos concomitantes. Por un lado, el éxito de algunos, que lograron subir en la escala social gracias a las brechas y los intersticios que les permitían las -en algunos casos -difusas reglas de la sociedad.²⁵ Y, por otro, el fracaso, ya que al ser muy pocos, demasiado escasos y demasiado aislados para poder luchar contra el estigma que pesaba sobre el origen servil que llevaban inscrito en la piel, terminan por perder, en unas pocas generaciones, tanto la identidad colectiva cultural como la apariencia étnica.

Villalobos (2004), además, explica qué pasó con el mestizaje en cada estrato social. En la aristocracia, “la infiltración de sangre indígena o negra ocurrida en las primeras épocas no deja rastro” (Villalobos, 2004: 255), ya que el constante aporte de sangre española hace que los rasgos del hombre blanco predominen ampliamente. En cuanto al sector intermedio, exhibe en forma clara el proceso de fusión de las dos razas fundamentales, blanca e indígena y, eventualmente, la negra; pero el aspecto general de sus individuos era el de mestizos de marcados rasgos blancos. En la clase baja es donde la mezcla, aun no bien cumplida, era un proceso intenso en que las antiguas designaciones de indio, mestizo, mulato y zambo pierden su sentido distintivo. Es así como, resultado de numerosos entrecruzamientos, se da origen al hombre característico de la capa inferior de la sociedad. Surge el hombre del pueblo, de rasgos uniformes y distribuidos a lo largo del país con ligeros matices regionales (Villalobos, 2004: 254-255).

²³ Véase el capítulo de Jaime Valenzuela: *Afán de prestigio y movilidad social: los espejos de la apariencia*, en el tomo I de la *Historia de la Vida Privada en Chile* de Sagredo y Gazmuri.

²⁴ Para más información véase: Cornejo, 2015; Lozano, 2014; Muñoz, 2013; Olano, 2009.

²⁵ Entre las que se encuentra la libre elección de cónyuges.

Posterior al periodo de la colonia, la población de color en Chile pasa a ser libre. La discriminación racial comienza a esconderse y se sutaliza, sin embargo, el prejuicio está vigente en la sociedad chilena actual y se puede observar en las encuestas, por ejemplo, en la de Latinobarómetro (2002, 2007, 2012, 2015) y en la que realizó Unicef el año 2004, en la cual el 46 por ciento de los niños están de acuerdo con la idea de que Chile es superior a las naciones vecinas. Un 21 por ciento de ellos atribuye esta superioridad a que en el país hay menos población indígena (Unicef, 2004: 13).

Como se ha visto en lo que va de este capítulo, el negro²⁶ desaparece del discurso en Chile en los primeros años de vida republicana. El grupo de personas afrodescendientes, como grupo en sí, se vuelve invisible para la política, las artes y la sociedad en general. Los afrodescendientes fueron fagocitados por la chilenidad, de esta forma, al salir del discurso cotidiano, se pierde el poder que otorga el estar. Por lo tanto, el afrodescendiente sale (es sacado) de la conciencia histórica del país, paulatinamente, hasta llegar a negarse su paso por completo. En Chile, la imagen país parte de una autoconciencia blanqueada, porque se tiene una alta valoración de lo blanco.

A modo de conclusión, se puede mencionar que en Chile existió una homogeneidad cívico-jurídica²⁷ otorgada a los negros. Pero esta fue solo en términos teóricos, ya que la mantención de las ideas de superioridad de la ‘raza blanca’ y la ‘raza chilena’ transformaron a los afrodescendientes en ciudadanos de segunda clase,²⁸ lo que termina por llevarlos al intento permanente de blanquear su realidad, eliminando la negritud en sí mismos; negritud que fue absorbida y relegada a un plano inferior en la sociedad chilena.

Es justo destacar que Chile fue un adelantado en cuanto a la protección de los derechos de los esclavos. En el año 1823 se dicta la abolición de la esclavitud, años antes, en 1811, ya se había promulgado la ley de libertad de vientres. Sin embargo, este adelanto con respecto a Latinoamérica no duró mucho, pues, como ya se explicó, solo provocó una

²⁶ Inclúyase también al zambo, mulato, pardo o a alguna otra denominación preexistente, como chino, zambaigo, saltapatras, cuarterón, quinterón, etc.

²⁷ En teoría, ya que en la práctica el color de su piel determina el conjunto de prejuicios sociales y raciales, por los cuales va a ser visto con recelo, siendo considerado una persona poco confiable y llena de vicios.

²⁸ Aun cuando los esclavos recibían su libertad, en muchas ocasiones esta era sometida a determinados condicionamientos, por ejemplo, seguir en contacto con la familia y ayudar en el cuidado de los hijos o enfermos (Fuentes, 2012: 39-41). Además, el afrodescendiente libre, generalmente, se insertaba en los grupos poblacionales sometidos y relegados a ciertas labores que la gente de su clase podía ejercer.

migración del foco del prejuicio²⁹ que justifica la discriminación y no la eliminación de esta.

Lo que se ha podido observar hasta este punto, es que los afrodescendientes no desaparecieron de Chile, sino que se los dejó de contar como tales y que, además, se fueron destiñendo con el tiempo, fruto del mestizaje. Todo esto sienta las bases para el escenario actual de recepción de los inmigrantes afrolatinoamericanos en las ciudades de Chile, de acuerdo a esto, en el siguiente se intentará describir este particular contexto en el llamado Norte Grande del país.

2.3 La respuesta actual de los chilenos ante la presencia de inmigrantes y afrodescendientes en el Norte Grande

Para el censo poblacional realizado en Chile en el año 2012, las agrupaciones de afrodescendientes³⁰ comenzaron a organizarse para solicitarle al gobierno que incluyera la variante afrodescendiente, como respuesta a la pregunta sobre la pertenencia étnica. La respuesta del gobierno, en un primer momento, fue afirmativa. Incluso en un primer borrador de la cédula de encuesta estaba incluida la opción, pero, finalmente, se optó por excluir la pregunta por cuestiones prácticas. Francisco Labbé, director del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en ese momento justificó la exclusión asegurando que en la población chilena no existe claridad sobre el término:

“El concepto de la etnia afrodescendiente no es entendido por la población de Chile, excepto en Arica y Parinacota, y un poquitito’ en la zona de Iquique. Pero, en general, en el país no existe el concepto de afrodescendiente. Nosotros hicimos una cantidad enorme de pruebas y en todas, el problema derivó en dudas, gente que sintió que no estaba claro el concepto e incluso gente que se ofendió” (Labbé, en Alarcón, 2011)

Esta respuesta no dista mucho de la del director de la misma entidad, pero del año 1865 y ejemplifica, en forma clara, la postura y visión de las autoridades: en ese momento, para ellos, la afrodescendencia se percibía como un rasgo tan mínimo que no ameritaba la incorporación de dicha variante en el censo. Así, las agrupaciones de afrodescendientes

²⁹ En el tercer capítulo se trata el tema de la discriminación, fenómeno que, en diversos estudios latinoamericanos, se pone de relieve como una característica de Chile (Latinobarómetro, 2002, 2007 y 2009; encuesta UNICEF, 2004, entre otros).

³⁰ En el año 2012, cuatro de las cinco agrupaciones de afrodescendientes existentes en el país estaban ubicadas en Arica.

lo único que pudieron lograr es que se realizara un censo en la región de Arica y Parinacota, el que se hizo en el año 2013.³¹ Cabe reflexionar que, tal vez, lo más preocupante de la respuesta oficial sea la alusión a que las personas se ofendían ante la pregunta por la afrodescendencia.

Téllez y Flores (2013) confirman que Chile se ve a sí mismo como un país blanco: un 63 por ciento de los encuestados dice ser de raza blanca, quedando por detrás solo de Argentina y Uruguay en América latina. Este estudio fue realizado en 17 países de la región, donde Argentina resultó ser el país que se percibe a sí mismo como el más blanco del continente, a pesar de que en el censo de 2010 realizado en ese país, se había incluido la pregunta por afrodescendencia. De hecho, los únicos países de la región que aún no integran la identificación afro en sus censos son Chile, Panamá, Paraguay y Bolivia (Antón y Del Popolo, 2008).

En 'La primera encuesta (sobre) intolerancia y discriminación' realizada en 1997, se reveló que en Chile la intolerancia y discriminación son más frecuentes de lo que parece y que la sufren una gran diversidad de personas: por género (principalmente por ser mujer), por el nivel etario (se discrimina a los jóvenes y a las personas de tercera edad), por las características étnicas (a los mapuches, coreanos y orientales, judíos, peruanos, bolivianos, negros y otros), por la religión (se manifiesta contra los evangélicos, los miembros de otras religiones y los agnósticos), por aspectos sociales y educativos (se discrimina a los pobres y a los de menor educación), también a las personas con algún impedimento físico, con sida y otras (Fundación Ideas, 1997).

A partir de los resultados de la misma encuesta, se puede observar que los principales afectados son las personas discapacitadas y las homosexuales. La diversidad y nivel de la intolerancia y discriminación conduce a una situación perversa y paradójica, porque la gran mayoría de la población constituye una mayoría marginada y, a la vez, marginadora:

"desde la niñez a la ancianidad, en Chile nadie está libre de ser discriminado por alguna razón. Sin embargo, así como en algún momento hemos sufrido discriminación e

³¹ Resultados de la encuesta de caracterización de población afrodescendiente: 8415 personas, que significan un 4,7 por ciento de la población regional.

intolerancia, también nosotros hemos discriminado y hemos sido intolerantes" (Estévez, 1995)

Solo una minoría de varones profesionales, de ingreso alto, católicos, de aspecto europeo, sanos y heterosexuales, no podría ser objeto de discriminación en la sociedad chilena.

Siguiendo con la temática de la discriminación en Chile, se destaca el estudio de UNICEF (2004) que evaluó los prejuicios existentes entre los escolares chilenos. Este estudio mostró que el 27,6 por ciento de los menores cree que alguna otra nacionalidad es inferior a la chilena; los más nombrados como inferiores fueron los peruanos, con un 32 por ciento; los bolivianos, con un 30 por ciento, y los argentinos, con un 16 por ciento. En la evaluación de 2011, la percepción de superioridad baja a un 20,3 por ciento y las nacionalidades que tienen mayor porcentaje de mención espontánea ante esta pregunta, fueron la peruana, boliviana y haitiana. UNICEF (2011) encontró, además, que las bromas que más frecuentemente son dichas por los niños y los adolescentes, son aquellas que aluden a la diferencia, lo que esconde el uso frecuente de un marcado estereotipo y un fuerte prejuicio, el que, seguramente, debe ser aprendido en casa.

En cuanto a la relación entre inmigrantes y nativos, tanto la integración como el reconocimiento juegan un rol fundamental en la comprensión de la dinámica que ocurre entre estos actores. Las cuestiones acerca del lugar que se otorgará –o se negará– a la diferencia cultural en el espacio público, así como también la diferencia entre la expectativa de reconocimiento que tienen los inmigrantes y el reconocimiento que la población nativa, efectivamente, les ofrece (Thayer, 2013), hacen que resulte interesante observar a los inmigrantes que logran hacerse un espacio en las sociedades receptoras, y también la manera en que en estas se reconocen y facilitan dichas dinámicas.

En el estudio de opinión ciudadana de la Universidad de Talca del año 2015, se encontró que en cuanto a los factores de discriminación que se observan en el país, el 42,2% de los encuestados identificó el color de la piel y casi el mismo porcentaje se inclinó por el nivel educacional. Así, estos dos factores determinarán, en gran parte, el espacio que se les brindará a los extranjeros para insertarse en las sociedades chilenas. Lo anterior, está ligado, indefectiblemente, a un proceso de redefinición identitaria que, como se ha visto, implica la negociación de la relación con los otros y la consecuente delimitación del lugar que el individuo podrá ocupar en una u otra sociedad de referencia (Odgers, 2003). Por

lo tanto, el individuo con un bajo nivel educacional y con un color de piel más oscuro, tendrá un espacio más excluido y marginal que los otros.

Los problemas que se generan en las dinámicas relacionales entre inmigrantes afrodescendientes y autóctonos chilenos, llegan a un punto llamativo cuando en Antofagasta en el año 2012 se organizó una marcha para quejarse por la presencia de inmigrantes provenientes, principalmente, de Colombia.³²

Mediante el racismo encubierto, moderno³³ o sutil, se observa cómo la estructura social del país se ve desafiada por la llegada (aunque algunos ya estaban) de estos ‘otros’ y cómo los componentes de esta estructura, en mayor o menor medida, se resisten a ello. Según Martínez (2003), en la región de Antofagasta las cifras oficiales no se condicen con la visibilidad que ha alcanzado este grupo en las ciudades de la región. En la misma línea, Machín (2011) opina que esta ausencia de información estadística promueve la invisibilidad del fenómeno. En estas cifras oficiales, los colombianos solo representan un 0,22% de la población, pero la percepción social los identifica como una de las comunidades que más ha crecido en el último tiempo.

Desde 2002, los grupos de colombianos y sus familias son los que han incrementado más rápidamente su presencia en el país (Segovia y Lufin, 2013). Este grupo y su constitución étnica y social representan una gran variación con respecto al concepto colectivo de identidad étnica que tiene la sociedad chilena, la que, como ya se mencionó citando a Telles y Flores (2013), se percibe (erradamente) como blanca. En el informe anual del

³² La mentada marcha no tuvo el permiso de la Intendencia y, finalmente, solo llegó a la cita un puñado de personas que no superaba el centenar. Los mismos convocantes crearon una página en Facebook, que llegaba a casi 600 miembros días antes de la convocatoria, en la cual expresaban su oposición a la presencia de inmigrantes colombianos que se han arraigado en la nortina región. También, se han creado otros sitios, como ‘Invadidos de colombianos’, que se identifica con una bandera chilena tachada y con el mensaje: ‘100 por ciento anticolombiano’. Dado el anonimato de las redes sociales, en general, y de Facebook, en particular, son usadas a menudo como un espacio en cual se pueden expresar opiniones racistas y xenofóbicas, lo que deja de manifiesto una oposición de algunos chilenos para aceptar la alteridad en la estructura social e identitaria.

³³ El constructo ‘racismo moderno’ enfatiza la naturaleza ‘ideológica’ del prejuicio y su temprano enraizamiento social (el cual no estaría necesariamente vinculado con la experiencia personal). En este sentido, se refiere a conductas simbólicas que apuntarían a develar la idea de que el exogrupo estaría violando valores arraigados y ejerciendo una excesiva e ilegítima presión para alterar el statu quo. Se trataría de personas que creen que la discriminación es un asunto del pasado y que las minorías están presionando con mucha fuerza y rapidez para instalarse en lugares en los que no son queridos (McConahay, 1986).

año 2017 sobre la situación de los derechos humanos que hace el Instituto Nacional de Derechos Humanos, se encuentran resultados como los siguientes:

En el país se “manifiestan tanto una cristalización del discurso racista en algunos sectores de la sociedad, como contradicciones en las respuestas de una misma persona y diferencias en los resultados según la región. La discriminación ligada a prejuicios sobre las personas inmigrantes, tales como que les quitan el trabajo a los chilenos, o que colapsan los sistemas de salud y educación, son los que se manifiestan con más fuerza. El color de piel y la presencia de rasgos indígenas, funcionan como indicadores explícitos de racismo” (INDH, 2017: 9).

En las regiones de Arica y Parinacota, en Tarapacá y en Antofagasta, el grupo de inmigrantes afrodescendientes ha crecido tanto en cantidad como en visibilidad. Este grupo es percibido, principalmente, como una amenaza, ya que se les vincula a la delincuencia y narcotráfico en el caso de los hombres y al trabajo sexual, en el de las mujeres, debido a la hipersexualización de la que es víctima la mujer afrodescendiente (Wade, 2013) no solo en Chile (Salinas y Barrientos, 2011), sino en toda Latinoamérica (Gil, 2007). También, se dice que, en general, los inmigrantes compiten de manera desleal con los autóctonos, ya que están dispuestos a trabajar por una remuneración menor, lo que genera una escasez de trabajo y una baja en los sueldos.

De esta manera, dado el aumento de población migrante en el Norte Grande y los cambios en el perfil de estas personas,³⁴ se observan dos tipos de exclusión: la laboral y la espacial. Los inmigrantes pueden trabajar solo en determinadas áreas, ya que no se les permite trabajar sin los documentos y, además, los trámites de convalidación de sus estudios son costosos y largos. Ligado a las mismas causas, también se puede encontrar un preocupante aumento de la precariedad laboral sujeta a la discriminación por origen y sexo (Machín, 2011: 43). Así, empleo, salud, previsión social, educación y vivienda, representan los principales problemas para los inmigrantes tanto en el Norte Grande como a lo largo de todo Chile.

A partir de lo afirmado anteriormente, se puede deducir que en Chile tanto algunos representantes del Estado como una parte de la población, se incomodan ante la idea de

³⁴ Entre los que destaca la feminización de la migración, la llegada de personas de países más distantes que los limítrofes, las diferencias étnicas (color) y el elevado porcentaje de personas entre 16 y 65 años (en edad de trabajar).

incluir al 'otro' en la estructura social del país. Dada la constitución hegemónica del identitario nacional de país blanco, cuando este otro es 'no blanco' o, directamente, negro se profundiza la exclusión.

En la historia de Chile se encuentran claros esfuerzos por blanquear el país. Es el caso de la Agencia General de Colonización e Inmigración para Europa, con sede en París y Burdeos, que funcionó como centro de propaganda y selección de los inmigrantes europeos interesados en venir a Chile (Couyoumdjian, 1986); anterior a esta agencia, los intereses se habían centrado en dar facilidades a los inmigrantes europeos, principalmente, agricultores para que ocuparan los espacios vacíos de la zona sur (Sánchez y Jiménez, 2011); y también se encuentran las llamadas ligas patrióticas o de Chilenización posterior a la guerra del Pacífico (González, 2004). Todos estos hechos tuvieron como objetivo blanquear a la población del país y permiten ilustrar cómo se presenta la sociedad chilena ante los otros. Acciones que, como se ha mencionado, con el tiempo se han ido sutilizando, pero no disminuyendo.

En este capítulo se ha examinado cómo en Chile existió población afrodescendiente desde el inicio de la colonización, a través de la esclavitud. Esta población no murió por el frío clima del país, al cual sí se acostumbró; lo cierto es que los esclavos que se liberaron en las primeras décadas de 1800 formaron parte de los pobladores de clase baja de las ciudades del país y, si bien fueron pocos, sus descendientes sobreviven hasta el día de hoy.

En Perú, existió mayor número de esclavos que en Chile. Además, la esclavitud se tardó 40 años en ser abolida con respecto a Chile. Se produjeron fugas y arrancadas que terminaron en la conformación de Quilombos o Palenques, dando origen a asentamientos afrodescendientes, los que, claramente, aportan a una historia afrodescendiente más densa en cuanto a reconocimiento y presencia del fenotipo. La idea de que el clima afectaba a los esclavos y los reducía en número, también fue compartida por pensadores peruanos. En la costa norte, en Arica, no solo había esclavos, sino que los criaban para ser vendidos. Todos estos antecedentes permiten entender cómo y por qué en las regiones del norte de Chile actual, la presencia afrodescendiente es más fuerte que en el resto del país.

En la segunda sección de este capítulo, se presentó una explicación a cómo es que el afrodescendiente o el negro desaparece del discurso en Chile en los primeros años de vida

republicana. Al salir del discurso el grupo de personas afrodescendientes, se vuelve invisible y pierde el poder que otorga el estar. Por lo tanto, desaparece de la conciencia histórica del país, paulatinamente, hasta llegar a negarse la existencia de personas afrodescendientes en Chile. Así se llega a la imagen país, que en parte tiene una autoconciencia blanqueada, pues se tiene una alta valoración de lo blanco.

El proyecto de país que se busca con la independencia, basado en, la igualdad de casta, credo y lengua, nunca se materializó. En Particular a los afrodescendientes que existían en ese tiempo, se los transformo en ciudadanos de una clase inferior, sin goce pleno de derechos, lo que termina por llevarlos al intento permanente de blanquear su realidad, para de esta forma optar a un acenso social. Como resultado, los sujetos buscaban activamente la eliminación de la negritud en sí, por ser una marca social vinculada a la clase baja, así la negritud fue absorbida por las clases bajas de Chile y para salir de estos planos inferiores, las personas debían dejar de ser afrodescendientes.

Es justo destacar que Chile fue un adelantado en cuanto a la protección de los derechos de los esclavos. Lo que al pasar del tiempo, solo provocó una migración del foco del prejuicio que justifica la discriminación y no la eliminación de esta, es decir se instaura una discriminación social que vincula estrechamente color de piel y clase social.

Lo que se ha podido observar hasta este punto, es que los afrodescendientes no desaparecieron de Chile, sino que sufrieron un etnocidio estadístico, se los dejó de contar como tales y, además, se fueron destiñendo con el tiempo, fruto del mestizaje. Todo esto sienta las bases para el escenario actual de recepción a los inmigrantes afrolatinoamericanos en las ciudades de Chile.

En el Norte Grande, actualmente, la discriminación sutil y el prejuicio están presentes en el trato con los inmigrantes. Son variadas las encuestas que muestran a Chile y a los chilenos como un país discriminador, pero que, a la vez, se autodiscrimina. Los espacios se abren sin duda ante los hombres de mediana edad, de apariencia mestiza blanca y profesionales, sin embargo, para todo el resto de la población hay algún nivel de discriminación. Es necesario destacar, también, que la discriminación, en la mayoría de las veces, es una discriminación sutil, que muchas veces no es percibida por quien la sufre ni por quien la ejecuta, ya que está incorporada en las pautas propias. Ejemplo de esto, son los dichos tanto del director de la Oficina de Estadística Nacional de 1865, como las

del director del Instituto Nacional de Estadística de 2012, quienes con casi 150 años de diferencia anulan la importancia de un grupo de personas de la cuantificación poblacional del país.

Finalmente, se han revisado en estos dos primeros capítulos antecedentes teóricos necesarios para entender el fenómeno de la migración afrolatinoamericana a Chile, además de elementos que permiten entender la formación y reconfiguración identitaria del migrante como persona y miembro de un grupo. Se han examinado aspectos que permiten entender cómo estos inmigrantes ejercen presión sobre las estructuras de la identidad nacional en las ciudades a las que llegan. También, se ha recorrido un resumen histórico que permite comprender, en profundidad, el escenario que encuentra el migrante afrolatinoamericano al llegar al Norte Grande, junto a la valoración histórica del afrodescendiente, la desaparición y la posterior aparición y reivindicación en los últimos años. En adelante, se expondrán a la luz de estos antecedentes teóricos e históricos los resultados del trabajo de campo realizado en este estudio.